

LA INFLUENCIA DE LOS PADRES EN LA CONFIGURACIÓN DE OCCIDENTE

The Influence of the Fathers on the Shaping of the West

John Alexander Avellaneda*

Resumen

Este estudio indaga acerca de los Santos Padres, y todo lo concerniente a su persona y pensamiento, un tema que ofrece grandes elementos para nutrir la dimensión académica, pero, sobre todo, fortalecer la fe; que impulsa a buscar el verdadero propósito de la existencia, como lo es la contemplación eterna de Dios; el propósito de los Padres de la Iglesia en el desarrollo de Occidente; en primer lugar, se relata el papel de los padres en el resurgimiento del pensamiento clásico, el volver a los grandes filósofos griegos y la actualización de sus ideas, otro elemento es la conformación definitiva del Canon bíblico, en la que los Padres de la Iglesia contribuyeron sustancialmente; y por último, se incluye la persona de San Isidoro de Sevilla, su pasión por la investigación his-

* Doctor en Historia de la Iglesia de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente se desempeña en su labor pastoral como presbítero en la ciudad de Fusagasugá- Colombia.

Como citar este artículo: Avellaneda, J. (2019). La influencia de los padres en la configuración de Occidente. *Revista Caritas Veritatis*, 4, 29-51.

Recibido 20-04-2019 // Aprobado 20-08-2019.

tórica y su aporte al estudio de la gramática y las ciencias en general.

Palabras claves: canon, fe, contemplación, resurgimiento, doctrina.

Abstract

This study inquires about the Holy Fathers, and everything related to their person and thought, a topic that offers great elements to nurture the academic dimension, but, above all, strengthen faith; that drives to seek the true purpose of existence, such as the eternal contemplation of God; the purpose of the Church Fathers in the development of the West; In the first place, the role of the fathers in the resurgence of classical thought is recounted, the return to the great Greek philosophers and the updating of their ideas, another element is the definitive conformation of the Biblical Canon, in which the Fathers of the Church contributed substantially; and finally, the person of San Isidoro de Sevilla is included, his passion for historical research and his contribution to the study of grammar and science in general.

Keywords: canon, faith, contemplation, revival, doctrine.

Los orígenes de la cultura occidental se remontan a épocas anteriores a Grecia, en donde civilizaciones diversas se mezclaron y fueron dando forma y origen al conjunto de escritos, la manera de analizar e interpretar los fenómenos de la naturaleza, estos inicios hacen parte de lo que normalmente conocemos como mundo grecorromano. Este pensamiento griego después al unirse principalmente al aporte jurídico romano se va a constituir en la base de todo el devenir intelectual y cultural de Occidente.

Los santos padres no fueron ajenos a esta realidad; algunos de ellos prefirieron distanciarse y hacer un propio camino, aunque necesariamente debían acudir, al menos, al uso del lenguaje para poder transmitir el mensaje. Otros, por el contrario, hicieron buen uso y aprovecharon las bondades que generaba la cultura grecolatina, haciendo adaptaciones, como medios pedagógicos para exponer ideas, interpretar la doctrina e incluso, crear una escala de valores basados en el evangelio.

Hay una premisa que creo oportuna traer a colación: El auge de la patrística como ciencia, fue impulsada gracias al interés y determinación de algunos teólogos importantes del siglo XX, entre otros, Herni de Lubac, Von Balthasar, Karl Ranner, Jean Daniélou (Padovese, 2003, p. 50), quienes a su vez, recibieron un apoyo en las directrices del Concilio Vaticano II.

En el decreto *Optatam Totius*, sobre la formación sacerdotal, en el n. 16, indica que los estudiantes de teología, después de introducirse en el estudio de la sagrada escritura, deben adquirir un conocimiento de la tradición: “explíquese a los alumnos la contribución de los padres de la iglesia de Oriente y occidente a la transmisión fiel y al desarrollo de cada una de las verdades de la revelación, así como la historia posterior del dogma...” (Padovese, 2003, p.42).

Gracias a este impulso, se empieza a comprender a los Padres (su vida y teología) como referentes importantes, influyentes en todas las épocas. Por lo tanto, podríamos afirmar, contundentemente, que con los Padres se consigue llegar a una estructura, tanto doctrinal como eclesial en el cristianismo, y, por ende, ellos se constituirán en parte privilegiada del desarrollo de la cultura occidental.

Un elemento que debe resaltar dentro del tema del desarrollo la cultura occidental (concretamente en el ámbito cristiano), es que el punto de partida lo debemos encontrar es en Oriente, con los fundamentos de la fe expresados en los cuatro primeros concilios: Nicea, 325; Constantinopla, 381; Éfeso, 431; Calcedonia, 451. Es un período de grandes controversias dogmáticas, habida cuenta no existía algo sistemático, la gran parte de la doctrina se mantenía a partir de la tradición oral, escritos conservados en comunidades particulares, que, a su vez, se convirtieron en modelos inspiradores para la sistematización de esta misma doctrina.

Es justamente en este contexto en donde la fe intenta tomar una forma y una expresión a partir de un discurso de conceptos filosóficos tomados de la civilización clásica, que van a hacer paulatinamente desarrollados y que se constituirán hasta el día de hoy parte del lenguaje teológico de la iglesia.

A partir de este planteamiento, se podría decir que surge, por así llamarlo, el sentido de la novedad y originalidad cristiana (Padovese, 2003, p. 43), como una realidad presente en todas las dimensiones de la sociedad de esta época.

Este “renacer” del pensamiento clásico y el aprovechamiento de los conceptos filosóficos, va a resultar crucial en la elaboración de un pensamiento cristiano, si bien influenciado grandemente, pero con identidad propia. Allí, dentro de este marco excepcional, quisiera destacar a dos importantes Padres: San Justino y Tertuliano.

San Justino

El apologista San Justino, fue un gran impulsador del pensamiento filosófico en el cristianismo occidental. Los datos que poseemos sobre su vida proceden, por un lado, a las referencias autobiográficas de sus obras, por el otro, a la información que ofrece Eusebio de Cesarea (2008) en su *Historia Eclesiástica* sobre su martirio (IV, 16-18).

El mismo Justino va a dar testimonio sobre su proceso de vida en el mundo del pensamiento filosófico en su célebre obra *Diálogo con Trifón*, en donde afirma:

Yo mismo, en mis comienzos, deseando también tratar con alguno de estos filósofos, me puse en manos de un estoico. Pasé con él bastante tiempo; pero dándome cuenta de que nada adelantaba en el conocimiento de Dios, sobre el que tampoco él sabía palabra ni decía ser necesario tal conocimiento, me separé de él y me fui a otro, un peripatético, hombre agudo, según él creía. Este me soportó bien los primeros días; pero pronto me indicó que habíamos de señalar honorarios, a fin de que nuestro trato no resultara sin provecho. Yo le abandoné por esta causa, pues ni filósofo me parecía en absoluto. Pero mi corazón estaba lleno del deseo de oír lo que es peculiar y más excelente en la filosofía; por eso me dirigí a un pitagórico, reputado en extremo, hombre que tenía muy altos pensamientos sobre la propia sabiduría [...] Me hizo un largo panegírico de aquellas ciencias, me las presentó como necesarias, y, confesándole yo que las ignoraba, me despidió (Ruiz, 2002).

Su conversión cristiana no significó su renuncia a la filosofía, sino que la ve culminada en la revelación cristiana y, antes de conocer esta, la valora como vía válida de aproximación:

Porque la filosofía es en realidad el mayor de los bienes y el máspreciado ante Dios. Es la única que nos conduce hasta llevarnos a su encuentro. Son santos de veras lo que cultivan su mente con la filosofía (Ruiz, 2002).

Justino quien asume el papel de filósofo cristiano, considera que el cristianismo posee la plenitud de la verdad filosófica, a tal punto, que considera, incluso, que aquellos hombres que han vivido conforme a la verdad han sido cristianos:

Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios. Antes hemos indicado que es el Logos del que participa todo el género humano. Los que han vivido conforme al Logos son cristianos, aunque hayan sido tenidos por ateos. Tal ha sido el caso, entre los griegos, Sócrates y Heráclito y otros semejantes; y entre los bárbaros, de Abrahán, Azarías, Misael, Elías y otros muchos (Ruiz, 2002, 46, 2-3).

Teología de Justino

Si asumimos un criterio radical frente a las obras conservadas de Justino, debemos considerar que no son propiamente teológicas. Hay en ellas un evidente matiz platónico, que, de acuerdo a Justino, era el pensamiento de mayor riqueza y valor. Se podría decir que Justino en su obra hace uso de una especie de eclecticismo reli-

gioso emanado del platonismo, una especie de unidad entre la ética y el ideal estoico, que desemboca en un misticismo religioso.

Ya en el concepto que Justino tiene de Dios aparece su inclinación a la filosofía platónica: Dios es uno, bueno, sin principio, ingénito (agenetos), inefable y sin nombre (nadie se lo ha puesto porque no hay nadie antes que Él), trascendente. Su mejor nombre es el de “Padre” por ser el Creador de todo. Sostiene la trascendencia absoluta de Dios; niega el panteísmo y la omnipresencia substancial de Dios en el mundo (Quasten, 2004).

Se salva el abismo entre Dios y el mundo porque el *Logos* es una emanación de Dios, una procesión del interior de Dios (como el fuego que procede de otro fuego; como la Palabra mental). Justino parece inclinarse al subordencionismo, así lo da a entender en su *Apología* 2,6:

Su Hijo, aquel que sólo propiamente se dice Hijo, el Verbo, que está con Él antes de las criaturas y es engendrado al principio creó y ordenó por su medio todas las cosas, se Cristo por su unción y por haber Dios ordenado por su medio todas las cosas.

Dios crea y ordena todo per *Verbum (Logos)*, que es intermediario entre Dios y los hombres. El Hijo de Dios es igual a Dios (*I Apol.*, 22, 2; 32, 10). En la razón de cada hombre hay semillas (*sperma*) ingénitas de verdad (*logicas*) (*2 Apol.*, 7, 3; 13, 3). Esto explica que ya entre los paganos (Heráclito, Sócrates) encontremos gérmenes de verdad. En cierta manera se puede decir que fueron verdaderos cristianos porque vivieron según las normas del *Logos*. Más solamente los cristianos poseen

la verdad entera porque Cristo se les apareció como la Verdad en persona. Existe un verdadero endiosamiento del hombre, por el *Logos* (Ruiz, 2002, 46, 2-3).

Justino fue un verdadero innovador en otros campos. Fue el primer autor cristiano que afrontó la interpretación de Gen 1, 1-2 (Ruiz, 2002, 59, 1-5; 60; 62-64), instauró un paralelismo entre Eva y María al hablar del designio divino de redención, por medio de la Virgen María (Dial., 100; 120, 1); elaboró el primer catálogo de doctrinas heréticas en su *Syntagma*; fue el primero que atribuyó las teofanías del AT al Logos “en forma humana” (Dial., 61, 1; 68, 10); ofreció una detallada descripción de los ritos cristianos del bautismo y de la Eucaristía (*I Apol.*, 61-67) y difundió el doble estado por el que atraviesa el Logos (*II Apol.*, 6, 3). No existe conflicto entre la fe y la razón. La razón tiene un valor intrínseco para conocer algunas verdades (Di Bernardino, 1998).

Fue pionero en la aplicación de los conceptos filosóficos a la reflexión cristiana, y a partir de su método, se va a empezar a difundir mejor la doctrina, y como consecuencia lógica, el pensamiento de toda una época. Según su discípulo Taciano, a causa de las maquinaciones del filósofo cínico Crescente, tuvo que comparecer ante el Prefecto de la Urbe y, por el solo delito de confesar su fe, fue condenado con otros seis compañeros a muerte, probablemente en el año 165.

Tertuliano

Ahora daremos un rápido recorrido en algunos aspectos del pensamiento de nuestro segundo Padre en cuestión: Tertuliano.

Durante varios siglos África fue no sólo el lugar de origen, sino el centro del pensamiento cristiano en lengua latina. En ella se forjó el vocabulario teológico que luego pasaría a ser patrimonio de toda la Iglesia Occidental. En ella florecieron grandes pensadores, entre los cuales destacamos a Tertuliano.

Fue abogado, posiblemente en Roma, antes de convertirse al cristianismo (a fines del siglo II). Tras su conversión, regresó a su ciudad natal, Cartago (a. 150), y allí se dedicó a una extensa labor literaria a favor de su nueva fe, a la que defendió con ahínco, destacándose como uno de los grandes escritores de la antigüedad. La obra de Tertuliano es extensa, por lo tanto, sólo podemos tratar algunos pocos aspectos de su pensamiento.

Algunos estudiosos resaltan la personalidad de Tertuliano, lo describen como un hombre polémico, con tendencias al sarcasmo, por ejemplo, Quasten:

Excepción hecha de San Agustín, Tertuliano es el más importante y el más original de los autores eclesiásticos latinos. Combina un profundo conocimiento de la filosofía, de las leyes y de las letras latinas y griegas con un vigor inagotable, con una retórica inflamada y una sátira mordaz. Su actitud no admite compromisos. Luchador empedernido, no concede tregua a sus enemigos, sean pagano, judíos, herejes o, más tarde, católicos. Todos sus escritos son polémicos (2004).

Sus obras siguen siendo una fuente excepcional y, por qué no, principal para el estudio y conocimiento del lenguaje latino cristiano. Contiene un gran número de palabras y conceptos que fueron adoptados por teólo-

gos posteriores y que lograron un puesto esencial en el vocabulario dogmático. Por esta razón, el aporte de Tertuliano es prominente en el desarrollo del latín eclesiástico.

Contrario a Justino, consideraba que la filosofía era inútil, repudia toda su intervención en los asuntos de la fe. Demuestra una desconfianza substancial, que se revela en la oposición entre la verdad irracional del evangelio y las “verdades” racionales descubiertas por la mente humana (Di Bernardino, 1998).

Frente a esto, Tertuliano se planteó algunos interrogantes, como, por ejemplo: ¿el filósofo y el cristiano, en qué se parecen?, su respuesta expresa su clara posición frente a la filosofía: “en que el primero corrompe la verdad y el segundo la restablece” (González, 2010).

En su vasta obra literaria siempre procuró defender la verdad cristiana. Sin embargo, es conocida su simpatía por el montanismo, algo que lo alejó de la misma Iglesia que siempre protegió con gran elocuencia. Su principal contribución a la cristiandad resultó ser una teoría que sirvió de base a escritores posteriores para fundamentar la doctrina de la Trinidad.

Defensa del cristianismo

Escribió varias obras dirigidas a los paganos con el propósito de defender a los cristianos. La más importante, y quizá su obra más conocida es la *Apología - Apologeticus adversus gentes pro christianis* - escrita aproximadamente hacia el año 197. Usando un léxico jurídico (hombre experto en leyes), hace una defensa al cristianismo. Por ejemplo, cuando hace referencia a la carta en que Trajano ordena a Plinio que condene a los acu-

sados por ser cristianos, pero no a los que no fuesen ahusados; afirma:

¡Oh sentencia necesariamente confusa! Prohíbe que se los busque, como a inocentes, y manda que se les castigue, como a culpables (Ruiz, 2002, PL, 1, 322).

Se escribió durante un período en el que los cristianos eran a menudo víctimas de turbas supersticiosas. Tertuliano defendió a aquellos cristianos y protestó por el trato irracional que recibían. Dijo:

Antes, por el contrario, el nombre de amotinados se debe acomodar a los que conspiran en odio de los buenos y honrados, a los que proclaman contra la sangre inocente, excusando el odio con pretexto de aquella frívola vanidad con que piensan, que toda común desdicha y las particulares descomodidades del pueblo suceden por causa de los cristianos. Si el Tíber sube a las murallas; si el Nilo no llega a regar las vegas; si el cielo está sereno y no da lluvias; si la tierra tiembla o se estremece; si el hambre aflige; si la peste mata, luego grita el pueblo: arrójense los cristianos al león (Ruiz, 2002, LX).

Tertuliano en sus escritos se esforzó en presentar a los cristianos como ciudadanos correctos y de confiar, se opuso a que se les tratase como desleales al Imperio. Insistía, entre otras cosas, que quienes eran un peligro para el Estado eran los paganos, porque eran los conspiradores, tanto así, que para Tertuliano ejecutar cristianos era una verdadera pérdida para el Imperio.

Se preocupó por abarcar casi todas las dimensiones de la cotidianidad de la sociedad cristiana. En su obra

Los espectáculos, exhortó a los cristianos de privarse de asistir a determinados lugares de diversión, a los juegos paganos y al teatro. Era una práctica normal, y muchos de los nuevos cristianos procedían del mundo pagano, para quienes era común participar de estos eventos. Para Tertuliano era incompatible este hecho, pues asimismo se participaba de las reuniones en donde se impartía doctrina e instrucción de la Sagrada Escritura. El tratado inicia de esta forma:

Servidores de Dios que estáis a punto de acercaros a Él para hacerle una solemne consagración de vosotros mismos, tratad de comprender bien la condición de la fe, las razones de la verdad, las leyes de la disciplina cristiana, que prohíben, entre otros pecados del mundo, los placeres de los espectáculos públicos (Quasten, 2004).

El concepto de Trinidad

La teología trinitaria va a tener un progreso significativo a partir del pensamiento de Tertuliano. Lo hace fundamentalmente en su obra *Adversus Praxeas*, concebida como el primer tratado de la teología trinitaria especulativa (Kasper, 1985). Por cuestiones prácticas, no expondremos toda la problemática suscitada en esta obra ni su desarrollo, nos interesa poner de relieve el aporte de Tertuliano a la teología.

Sin embargo, y no como un detalle menor, en su afán de oponerse a la idea monarquianista de Práxeas, Tertuliano termina cayendo en el subordinacionalismo. Afirma la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sin negar su distinción: los tres participan de una misma e indivisa substancia, pero no por ello dejan de ser tres personas diversas:

Tres, no en condición (status), sino en grado; no en substancia, sino en forma; no en potestad, sino en su aspecto; pero de una substancia y de una condición y de una potestad; porque es un Dios en el que, bajo el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, se distinguen estos grados, y formas, y aspectos (Migne, 1844, Adv. Prax. II, PL, II, 157).

Tertuliano aporta al vocabulario teológico términos como Trinidad, persona, substancia y economía, gran ayuda para el desenvolvimiento de la doctrina y la aclaración de conceptos venidos de la cultura griega.

Como se hizo mención del inicio, el tema sobre el renacer del pensamiento clásico es muy amplio, y por cuestiones de tiempo sólo podemos tratarlo limitadamente a partir de estos dos Padres, pero el elenco de pensadores es mayor, destacando a San Agustín, quizás el más influyente en el pensamiento de Occidente, pero a quien hay que dedicarle todo un estudio para aprovechar su pensamiento.

El canon bíblico

El segundo tema que viene propuesto en este documento es el del canon bíblico. Es evidente que la organización del canon fue de trascendental importancia, sobre todo se verá reflejado en la mentalidad medieval, en donde se estructuró un pensamiento teocentrista y la Iglesia adquirió un poder temporal que la convirtió en la institución más sobresaliente de este periodo.

Una prueba de la importancia fundamental que tuvo la Biblia en la civilización cristiana antigua, hasta el punto que la historia de una puede iluminar la historia de la otra, nos la da el hecho de que la última persecución,

la realizada de manera radical por las autoridades paganas bajo el emperador Diocleciano entre el año 303 y el 313, tenía como objetivo precisamente el secuestro y la destrucción de los textos sagrados, además del arresto de los cristianos, los cuales en esa ocasión acuñaron el término de traidores con el que denominaban aquellos que habían entregado tales textos a los paganos. La policía pide los obispos y los sacerdotes copias de la Biblia (parcial o completa) en su poder, y toma nota escrupulosamente de cuántas han sido entregadas y quién las poseía. Otros en cambio, se niegan a entregarlas. Conviene tener presente también el hecho de que los libros entregados, en general, pertenecen a la iglesia local, no a los privados. Las autoridades paganas, pues, sabes muy bien lo importante que es la Biblia para el cristiano: Sin ella no hay instrucción, y, por lo tanto, no hay conversión a la nueva religión (Moreschini, 2006).

Tradición eclesíastica

El siglo I ofrece poca información sobre las enseñanzas del carácter sagrado de los libros del nuevo Testamento. De ahí resulta necesario acudir a la tradición, es decir, acudir a los escritos de los Padres de la Iglesia.

Podemos distinguir tres períodos:

1. Periodo de los padres apostólicos y de los primeros apologetas (hasta aproximadamente el año 175). Aunque faltan catálogos con los libros del nuevo testamento, no sólo no se expresan dudas sobre el carácter sagrado de algún libro en particular, sino que, por el contrario, del hecho de que se citen explícita o implícitamente todos los libros del nuevo testamento hemos de concluir que de hecho existía ya un Canon completo del nuevo testamento.

2. Periodo de las dudas acerca de los deuterocanónicos del nuevo testamento (175-450). En el Canon de Muratori (escrito en Roma hacia el año 180) faltan, por ejemplo, las cartas de los hebreos, la de Santiago y la 2 de Pedro; en otros cánones se dan otras lagunas. Sin embargo, conviene no olvidar lo siguiente:

- No se trata de dudas importantes en número y referidas todas a los mismos libros, sino que de una vez se refieren a uno y otra vez a otro.
- Se trata de dudas atribuibles al hecho de que la iglesia todavía no había hecho una declaración definitiva y universal acerca del Canon; por otra parte, algunos deuterocanónicos eran infravalorados debido a su escaso alcance doctrinal (2 y 3 Juan) o debido al mal uso de estos hacían algunas sectas heréticas.
- Pero es que, además, en este mismo período contamos con muchos escritores y documentos notables que explícitamente reconocen la canonicidad de todos los libros del nuevo testamento, incluidos los deuterocanónicos (clemente de Alejandría, san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo).

3. Periodo de la unanimidad (a partir del 450). A partir de la segunda mitad del siglo V la unanimidad acerca del Canon del nuevo testamento es absoluta.

La formación del canon neotestamentario

La vida y predicación de Cristo se trasmite oralmente en los primeros años de la historia de la Iglesia. Pronto comienzan a escribirse relatos como la llamada fuente Q y otros escritos secundarios.

Ante la difusión de las herejías (p. ej. Marción hacia la mitad del siglo II), en Roma y Asia Menor se fue perfilando el *Canon de Libros inspirados* (Ireneo, Canon Muratoriano) reconocidos por su apostolicidad, antigüedad, uso en la liturgia y ortodoxia en la doctrina.

La definición del Canon de las Sagradas Escrituras fue un evento de capital importancia para la Historia de la Iglesia y para el futuro desarrollo de la teología.

A fines del primer siglo y al inicio del segundo de la era cristiana se multiplicaban los escritos apócrifos. Todos pretendían transmitir la Palabra revelada, la Revelación originaria, recibida de los Apóstoles o directamente del Espíritu Santo. De esta manera, circulaban innumerables evangelios, además de aquellos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que eran los evangelios de Pedro, Felipe, Bartolomé, Bernabé, etc. Además, había confusión sobre la necesidad de aceptar los libros del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Marción, los excluía a todos ellos y también muchos del Nuevo Testamento.

Por otra parte, el cauce de la Tradición aparecía demasiado largo y contaminado. Se llegó así a la determinación del Canon (es decir, de la regla de fe o credo), que llegó a ser el criterio inderogable para un ulterior desarrollo de la Tradición y el punto de referencia seguro tanto para la catequesis como para la teología.

La definición del Canon no fue obra de un Concilio, ni ecuménico ni local, sino el resultado de una progresiva convergencia de consensos en relación con el uso de los textos sagrados en las asambleas litúrgicas. La *lex orandi* llega a ser progresivamente también *lex credendi*.

San Justino es el primer escritor antiguo que nos habla del uso litúrgico del Nuevo Testamento en las reuniones de los cristianos. “Y en el día llamado domingo -dice él-, todos los que viven en las ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y ante ellos se leen las memorias de los apóstoles o las escrituras de los profetas mientras el tiempo lo permite” (Apol. I 67,3s: MG 6,429).

En la Primera Carta de Clemente a los Corintios afirma la verdad de las Escrituras y su origen divino, pero no presenta ningún elenco de libros inspirados. La adquisición del Antiguo Testamento como libros sagrados de la comunidad cristiana fue llevada a cabo por los apologistas en su polémica contra los judíos.

No ocurrió lo mismo con el Nuevo Testamento. Antes de Marción (año 140) no se podía hablar de “Nuevo Testamento”. Es precisamente con ocasión de la herejía de Marción cuando Ireneo propone, como defensa, responder con los cuatro Evangelios. Él lucha por una enseñanza de los Apóstoles que incluya los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, los dichos del Señor y las Cartas apostólicas de San Pablo.

Poco tiempo después de Clemente de Alejandría (fines del siglo II) se incluye el Apocalipsis de San Juan y muestra reverencia por el *Pastor* de Hermas.

Hacia el año 200 después de Cristo el Canon muratoriano propone una lista cerrada que excluye a Hermas. Esta lista se convierte en el Nuevo Testamento.

Tres fueron las *causas* principales que aceleraron la formación del canon del Nuevo Testamento:

1) La *difusión* de muchos *apócrifos*, que eran rechazados por la Iglesia a causa de las doctrinas peligrosas que contenían;

2) La *herejía de Marción*, que seguía un canon propio. Rechazaba todo el Antiguo Testamento, y del Nuevo sólo admitía el evangelio de San Lucas y diez epístolas de San Pablo;

3) La *herejía de los montanistas*, que añadía nuevos libros al canon de la Iglesia y afirmaba que había recibido nuevas revelaciones del Espíritu Santo.

A principios del siglo III, el canon bíblico del NT estaba prácticamente formado y había un consenso casi unánime. Aun así, en algunas comunidades no había un conocimiento completo del canon o había dudas sobre la normatividad real de los escritos.

Fijación del canon definitivo

El Concilio de Roma (382) definió el Canon definitivo, orientado por el Papa San Dámaso, teniendo como base la lista de San Atanasio y la versión de los LXX. Luego sería traducida por San Jerónimo del griego al latín (Vulgata). Otros concilios regionales posteriores (Hipona III en 393, Cartago III en 397 y IV en 419) confirmaron este dictamen, pero sólo sería hasta el Concilio de Trento en donde se declararía un dogma de la Iglesia.

San Isidoro de Sevilla

Finalmente, deseo resaltar la figura de San Isidoro de Sevilla, quien cierra este periodo maravilloso de la patristica, y que sigue siendo un padre poco conocido,

hay mucho material interesante que puede ser aprovechado. En el contexto de nuestra temática, Isidoro de Sevilla nos ofrece su aporte al estudio de la historia, a la gramática y la enciclopedia.

Se formó con lecturas de San Agustín de Hipona y San Gregorio Magno; estudió en la escuela Catedralicia de Sevilla donde aprendió latín, griego y hebreo. Al morir su hermano Leandro, arzobispo de Sevilla, lo sucedió en el gobierno de la diócesis, y su episcopado duró 37 años (599-636). Vivió en una época de transición entre la decadencia de la Edad Antigua y del mundo romano, y el nacimiento de la Edad Media y de las nuevas nacionalidades de influencias germanas (Di Bernardino, 1998).

Tuvo un papel destacado en el avance cultural de España en respuesta a la presencia de las culturas bárbaras. Impulsó el interés en el estudio del derecho, la ciencias y artes. Fue un escritor infatigable, realizando importantes trabajos en las áreas de historia, liturgia, astronomía, geografía, enciclopedias, biografías, ensayos sobre Sagrada Escritura y un diccionario de sinónimos. Johannes Quasten lo presenta de esta manera:

La personalidad literaria de Isidoro está dominada por su espíritu pastoral, fruto de una aguda conciencia de las propias responsabilidades episcopales (parece seguro que todas sus obras son posteriores a la consagración episcopal). Por este motivo y como consecuencia de la formación recibida, se mantuvo en una lucha continua entre la admiración por la cultura antigua (pagana) y la cristiana; buscó continuamente armonizarlas, con un procedimiento singular que le procuró mucho éxito y notables resultados: *Mixtura* y *acercamien-*

to de las doctrinas y de las citas tomadas tanto de autores paganos como cristianos. Con frecuencia, los resultados son ambiguos, pero producen en el lector la sensación de encontrarse ante una total continuidad cultural. Su vasta erudición y su capacidad de extraer nociones útiles de cualquier autor que le caía entre las manos, principalmente gramáticos, glosadores, poetas y prosistas en antologías, son sorprendentes y constituyen el fundamento de su éxito posterior, aunque casi nunca cita directamente las fuentes [...] (Quasten, 2011, p. 99).

Su obra más conocida es *Etimología* (hacia 634), monumental enciclopedia que refleja la evolución del conocimiento desde la antigüedad pagana y cristiana hasta el siglo VII. Este texto, también llamado *Orígenes* y dividido en veinte libros, tuvo enorme influencia en las instituciones educativas del Medioevo y fue impreso diez veces entre 1470 y 1529. Casi un siglo después de su muerte fue declarado Doctor de la Iglesia por el papa Inocencio XIII.

El universo y la historia

Compuso su tratado sobre *El Universo (De natura rerum)* a petición del rey Sisebuto, probablemente en el 613 a causa del terror causado por un eclipse de sol. El tratado se propone eliminar todas las supersticiones y miedos producidos por los fenómenos de la naturaleza, buscando dar una explicación a partir de la ciencia.

En su tratado llamado *Crónica* hace una narración de la historia desde el origen del mundo hasta el rey Sisebuto (615). Aplica la teoría de las seis edades del mundo de

San Agustín. Combate el milenarismo, que seguía latente en ambientes cristianos. Cierra el camino a cualquier cálculo sobre la duración previsible del mundo (Quasten, 2011).

En esa misma dirección, escribe una historia del pueblo godo, *De origine Gothorum, sive historia Gothorum, Wandalorum et Suevorum*, también en *De viris illustribus* ofrece una amplia información biográfica de personajes importantes (Di Bernardino, 2007).

Gramático y enciclopedista

Demuestra su gran erudición poniendo en evidencia su dominio de las diversas áreas del saber en su obra *Etymologiæ* (615-636), se le considera el periodo de esplendor de su pensamiento. Es un tratado inconcluso, consta de veinte libros en donde abarca temas de gramática, retórica y dialéctica, matemática, leyes, doctrina teológica, botánica, astronomía, arte, medicina. El éxito de esta obra sólo fue superado en la Edad Media por la Biblia, se conservan muchos códices y comentarios de cada tema. Esto lo convirtió en uno de los escritores más admirados y consultados de su época y posteriores tiempos hasta la llegada del humanismo (Di Bernardino, 2007).

A edad avanzada, también presidió el IV Concilio de Toledo (633), que requirió que todos los obispos establecieran seminarios y escuelas catedráticas. Siguiendo las directrices establecidas por Isidoro en Sevilla fue prescrito el estudio del griego y el hebreo, y se alentó el interés por el estudio del Derecho y la Medicina.

También marcó la unificación litúrgica de la España visigoda, el rito hispano, mozárabe o isidoriano, utilizado en toda la España cristiana hasta la progresiva imposición del rito romano en el siglo XI, e impulsó la formación cultural del clero.

A modo de conclusión, se puede afirmar que el aporte de los Padres de la Iglesia para el desarrollo de la cultura Occidental fue importante y definitivo, como hemos visto de modo sutil, gracias a su esfuerzo, tanto académico, como vivencial, el conocimiento y la vida de la sociedad en general se vio marcada por muchos de estos aspectos. Agradezco nuevamente la oportunidad que se me ha concedido de compartir estos temas, que como enfatice al inicio, son meramente un pequeño esbozo de lo que podría ser una investigación extensa y profunda, sin embargo, queda la cuestión abierta, una motivación para que los estudiantes de teología se acerquen a la obra de los Padres de la Iglesia, indaguen y se empapen de tan maravillosa fuente de conocimiento. Todo está aún por realizarse.

Bibliografía

- Balderas Vega G., (2006) *Jesús, cristianismo y cultura en la Antigüedad y en la Edad Media*. Universidad Iberoamericana.
- Di Bernardino, A. (1998). *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, Tomo I. Sígueme.
- Di Bernardino, A., Fedalto, G. y Simonetti, M. (2007). *Literatura Patrística*. San Pablo.
- Drobner, H. (2001). *Manual de Patrología*. Herder.

- Eusebio de Cesarea. (2008). *Historia Eclesiástica*. BAC.
- González, J. (2010). *Historia del pensamiento cristiano*. Clie.
- Kasper, W. (1988). *El Dios de Jesucristo*. Sígueme.
- Migne, J. P. (1844). *Patrologia Cursos Completos*. Serie Latina. Brepols - Turnhout.
- Prinzivalli, E. (2015). *Storia del cristianesimo I. L'età antica (secoli I-VII)*. Carocci editore.
- Quasten, J. (2004). *Patrología I, hasta el concilio de Nicea*. BAC.
- Quasten, J. (2011). *Patrología IV, del Concilio de Calcedonia (451) a Beda*. Los Padres latinos. BAC.
- Rinaldi, G. (2010). *Cristianesimi nell'antichità*. Sviluppi storici e contesti geografici (Secoli I-VIII). Edizione GBU.
- Ruiz, B. (2002). *Padres Apostolicos y Apologistas Griegos*. (S.II). BAC.
- Trevijano, R. (1998). *Patrología*. BAC.
- Vilanova, E. (1987). *Historia de la Teología Cristiana*. De los orígenes al siglo XV, Tomo I. Herder.